

EVIDENCIA

Ver: *Intelección humana / Intuición / Aprehensión primordial de realidad / Concepto*

«Casi todos, por no decir todos, los vocablos referentes a la intelección están tomados del verbo “ver”: expresan la intelección como “visión”. Esto es una ingente simplificación: la intelección es intelección en todos los modos de presentación sentiente de lo real, y no solo en el modo visual. Por esto, a lo largo de todo este libro, expreso la intelección no como visión sino como aprehensión. Pero hay momentos de la intelección que nuestras lenguas no permiten expresar sino con verbos visuales. No hay el menor inconveniente en utilizarlos con tal de que mantengamos firmemente la idea de que aquí visión significa toda aprehensión intelectual, esto es, intelección en toda su esencial amplitud. Esto supuesto diremos que la exigencialidad que determina cuál o cuáles de las simples aprehensiones quedan excluidas, y cuáles son las que se realizan, es la exigencialidad de una visión; vemos, en efecto, cuáles se realizan y cuáles no. Pero lo esencial es que digamos de qué visión se trata. No es una visión intelectual primordial, es decir, no es una *videncia*. Porque se trata de una visión muy precisa: visión medial. [...] La visión determinante de la afirmación de realización no es solo una visión mediada “de” la cosa, sino que es una visión mediada “desde” la cosa real misma, esto es, es una *visión exigida* por ella. Es una visión en ex. Es justo lo que se llama *e-videncia*.»

[Zubiri, X.: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 218-219]

•

«La evidencia no es primariamente, como pretenden Husserl y los fenomenólogos, una estructura intencional; esto supone la entificación de la realidad, con el peligro permanente de identificar ser y realidad. Esto sucedió ya con Aristóteles, pero culminó con Leibniz, en quien se desvanece la realidad a favor de su evidencia, estructurada además con un tipo de lógica especial. Y esto es exagerado, porque no es posible sacar de un intelecto evidente sin más una realidad. [*Nota de los editores*: La evidencia es conceptualizada de forma muy distinta en *Inteligencia y logos*, Madrid, 1982, pp. 212-252].

Desde el punto de vista de la firmeza, el atenuamiento a la realidad puede resultar quebradizo. La firmeza como característica del atenuamiento a la realidad cobra el carácter de certeza. En general, el desdoblamiento entre constatación, evidencia y certeza presupone el atenuamiento básico a la realidad en las vicisitudes con que ésta se presenta ante el hombre.

Estas vicisitudes pueden reducirse fundamentalmente a dos. La vicisitud de identificación de realidad y el ser: así es donde aparece la entificación de la realidad tal como aparece ya en el libro cuarto de la *Metafísica* de Aristóteles. Kant llamó dogmática a la filosofía aristotélica; yo no creo que lo sea por ninguna de las razones invocadas por él, sino por esa otra más profunda, que es la entificación de la realidad, la identificación de realidad y ente.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 638-639]



«Si no siempre, sí casi siempre, la filosofía clásica ha solido contraponer aprehensión y evidencia. Esta contraposición suele designarse usualmente con dos términos: intuicionismo y racionalismo, significando con ello que se trata de una contraposición entre dos formas de conocimiento de lo real: la intuición y el concepto.

De esta contraposición debe decir de entrada que sus dos términos no están correctamente definidos ni por tanto correctamente expresados.

Comencemos por el segundo punto. Se habla de concepto como de un conocimiento de las cosas. Y puesto que conceptualizar es en esta filosofía un acto de "razón", la apelación a esta forma de conocimiento se ha llamado "racionalismo". Lo que aquí me importa, sea o no un acto de razón, es saber si este acto consiste en "concepto". Ahora bien, esto es absolutamente inexacto por dos motivos. Primeramente, el concepto no es lo único que se opone a lo que en esta filosofía se llama intuición: hay también perceptos y fictos que son modos de simple aprehensión. Por tanto, la primera inexactitud del racionalismo clásico es que se habla de conceptos cuando habría que hablar de simples aprehensiones. Pero con ser grave, no es esto lo más grave. Lo más grave está en que el racionalismo se refiere a que se trata de un conocimiento conceptual, pero de lo real. Y aquí está, en mi sentir, la segunda y más grave inexactitud de este presunto racionalismo. Porque los conceptos no inteligen la cosa real concibiéndola sino afirmándola según concepto. El acto formal de conocimiento (de lo que aquí suele llamarse razón) no es pues ni concepto ni conceptualización, sino afirmar y afirmación. Ahora bien, el carácter radical de la afirmación es la evidencia. Por tanto, apretando las ideas hay que decir que lo formalmente específico del racionalismo no está en el "concepto" sino en la "evidencia", es la evidencia de que la cosa es lo designado por el concepto.

A esta evidencia, el intuicionismo contrapone el conocimiento de lo real por "intuición". Intuición puede significar la intelección instantánea de algo tal como si se lo tuviera a la vista. Es un sentido derivado. El sentido primario es justo este "tener a la vista". Es un tener a la vista de un modo inmediato y directo, y además instantáneamente, es decir, unitariamente. La presencia inmediata, directa y unitaria de algo a la intelección, eso es la intuición. Lo opuesto a la intuición serían el concepto y el discurso. La intuición ha de determinarse no por su objeto sino por el modo de intelección. Como lo concebido es abstracto y universal, suele decirse que el objeto de la intuición es siempre algo singular, es un *singulum*; así Ockam y Kant. Sólo un *singulum*, se piensa, puede estar presente inmediatamente, directamente y unitariamente. Pero, para Platón, Leibniz y Husserl habría una intuición de lo no singular (Idea, lo categorial, etc. No tenemos por qué entrar en este problema, pero su existencia nos manifiesta bien claramente que la intuición ha de conceptuarse no por su objeto sino por el modo de presencia de su objeto, tanto más cuanto que, aunque fuera verdad que sólo lo singular es intuible, esto no significaría que todo lo singular sea forzosamente intuible. Intuición es un modo de presencia del objeto. La intuición es la presencia inmediata, directa y unitaria de algo real a la intelección. [...]

Si se quiere seguir empleando el vocablo intuición habrá que decir que la intuición no es solo intuición visual, videncia, sino toda intuición tanto visual como táctil, como sonora, como olfativa, etc., es toda presencia directa, inmediata y unitaria de lo real a la intelección. Poniéndose de acuerdo sobre ello, no habría mayor inconveniente en seguir hablando de intuición como si fuera visión.

El inconveniente mayor y más grave es otro: es la segunda inexactitud del llamado intuicionismo. Y es que aun con la ampliación del vocablo, intuición expresa siempre y sólo un "modo de ver" la cosa real: es pues algo formalmente *noético*. Esto es, la intuición sería un modo directo, inmediato y unitario de darse cuenta de las cosas, es decir, es un modo de conciencia. Ahora bien, lo formal de lo que se ha llamado intuición no es el darse cuenta, sino el que la cosa esté presente a la intelección: no es "presencia" de la cosa sino su "estar" presente. Por eso el acto no es un acto de darse cuenta sino un acto de aprehensión de lo real. Es lo que a lo largo de toda esta obra vengo llamando aprehensión primordial de realidad. La aprehensión primordial es aprehensión de lo real en y por sí mismo, esto es, aprehensión inmediata, directa y unitaria. La intuición no es sino dimensión noética de la aprehensión primordial de realidad. La aprehensión primordial de realidad es, pues, en sí misma mucho más que intuición: es una aprehensión *noérgica*. No es un ver, sino que es un aprehender en impresión de realidad.

En definitiva, la contraposición entre racionalismo y intuicionismo no está en ser una contraposición entre conceto e intuición, sino en ser una contraposición entre evidencia y aprehensión primordial de realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 239-242]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten